



Los pasados 'periféricos' ante la interrogación historiográfica. Reseña de Leoni, M. S. y Núñez Camelino, M. (Comps.) (2022). *Pasados periféricos: historia y memoria en el Nordeste argentino*. Corrientes: Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste, 186 páginas

Eduardo Escudero

escuderoea@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

Recepción: 20 Junio 2023

Aprobación: 17 Octubre 2023

Publicación: 01 Marzo 2024

Cita sugerida: Escudero, E. (2024). Los pasados 'periféricos' ante la interrogación historiográfica [Revisión del libro *Pasados periféricos: historia y memoria en el Nordeste argentino* por M. S. Leoni y M. Núñez Camelino]. *Sociohistórica*, 53, e231. <https://doi.org/10.24215/18521606e231>

No suele ser tarea sencilla efectuar el comentario de un aporte colectivo, habida cuenta de que mediante sus diversas escrituras con frecuencia proponen un conjunto heterogéneo de conceptos, estrategias metodológicas, registros documentales e hipótesis que guían cada indagación que, comúnmente, tornan al menos complejo el encuentro con el verdadero común denominador del esfuerzo editorial. Sin embargo, en este caso constatamos que los conocimientos publicados han sido construidos desde matrices historiográficas y labores colectivas que resultan de una apuesta científica de indudable unicidad y relevancia. Se trata, en efecto, del conjunto de investigaciones, sujetos de conocimientos y problemas que el Grupo de Historia de la Historiografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste aborda desde hace más de dos décadas, bajo el influjo de María Silvia Leoni. Es posible afirmar que desde Chaco y Corrientes,



este verdadero laboratorio de la historia regional fue pionero en entablar discusiones teóricas y en proponer avances empíricos al momento de discutir, tensionar y, finalmente, dar curso, a una nueva historiografía concebida y escrita desde ‘el interior’ de la Argentina: aquella que hasta por lo menos el año 2000 pareció hallarse dominada por un centralismo historiográfico que profería, implícitamente, un claro negacionismo epistemológico, situación en buena parte saldada en 2023.

Vale señalar que el nucleamiento científico al que hacemos referencia tuvo, desde sus inicios y aún en la actualidad, un sesgo historiográfico que le valió y le vale, la portación de un rasgo distintivo. Entre otras características sobresale, se diría “desde siempre”, la preocupación por el examen de las construcciones de la historia en la faz del espacio regional, “subnacional”, como suelen llamar. Puede sostenerse, en tal sentido que, primero, la metahistoria ha sido destinataria de los mayores esfuerzos al momento de identificar, interpretar y complejizar el estudio de las escrituras provinciales y regionales en clave histórica y contextual. Se trata de una opción analítica largamente cultivada que ha inspirado, por deliberada adición, a estudiosos y estudiosas de otras latitudes, inclusive interpelando aquellos ejercicios ya desarrollados por la historia de la historiografía canónica comúnmente difundida desde Buenos Aires. Segundo, es evidente y notable el hecho de que con el tiempo, la labor colectiva de este grupo de investigadores haya ido encontrando la mejor manera de diversificar sus intereses y accesos historiográficos, dando lugar a caminos que conectan con el nuevo universo de una historia política en clave regional y provincial, acompañada de la problematización de las memorias y las discursividades que mediante el examen del poder y los recursos atribuidos a la identidad, allanan espacios desde los que se juega una temporalidad dúctil: en algunos trabajos orientada hacia el siglo XIX y, en otros, tensionada hacia la inmediatez de la historia reciente. Este libro puede leerse y ponderarse en el marco de una renovación historiográfica conducente al examen de los “pasados periféricos” del Nordeste Argentino, en donde la Historia y la Memoria son seleccionadas como ángulos privilegiados desde donde visualizar procesos sociales, culturales y políticos significativos. Quedará, pues, para el final, discutir la condición “periférica” de esos pasados-presentes.

Así, el trabajo de Josefina Cargnel posibilita conocer las variabilidades sobre maneras en que el jesuita Pedro Lozano fue representado en los catálogos de sus superiores y en las escrituras de los historiadores decimonónicos. En buena medida, la autora opera sobre la mirada de “los otros” para alcanzar una instancia analítica que permita saber más sobre un sujeto al que una comunidad interpretativa le otorgó un lugar distinguido dentro de la historiografía jesuítica rioplatense, contando para ello con inferencias y evidencias provenientes de un corpus primario de valía. Seguidamente, los trabajos de la memoria en vinculación con la política son historizados por Alicia Belén Montenegro, María Gabriela Quiñonez, María del Mar Solís Carnicer, María Silvia Leoni y María Alejandra Zurlo.

Montenegro escribe sobre una línea de indagación que se basa en los textos producidos y las representaciones elaboradas en Corrientes sobre la denominada “Cuestión de Misiones” que, como explica, enfrentó a la elite correntina con el Estado nacional a fines del siglo XIX. El trabajo identifica las imágenes del territorio que se produjeron y circularon en las publicaciones oficiales de las últimas décadas del siglo y los argumentos de los correntinos a favor de sus derechos sobre el espacio en disputa durante el proceso que condujo a la federalización de Misiones. El análisis propuesto es un importante esfuerzo por conectar la ideología al territorio, la soberanía a los discursos político-intelectuales, como los de Mantilla o Virasoro, y a la ciencia como dispositivo que llevaría al progreso, en este caso de Corrientes. Consecutivamente, Quiñonez estudia la forma en que la denominada “cruzada libertadora” contra el orden rosista, iniciada en Pago Largo y culminada en Caseros, fue transformada en símbolo del tributo de Corrientes al proceso de organización institucional de la Nación. Lo antedicho, implicó en su tiempo el despliegue de un conjunto de usos del pasado plasmados en las editoriales de la prensa, en los discursos conmemorativos, en las intervenciones de legisladores en las cámaras nacionales y en las obras históricas escritas desde fines del siglo XIX. Tal cual plantea la autora, los historiadores, intelectuales y políticos correntinos hicieron de la lucha contra Rosas un verdadero instrumento de reivindicaciones, ocasiones que demostraron tensiones y críticas por parte

de los revisionistas. Sin embargo y en paralelo, algunos como Gómez y Domínguez, influenciados por la historiografía erudita rioplatense y sus continuadores, no estuvieron inclinados a romper con los esquemas tradicionales de la historia argentina y procuraron por tanto hallar un equilibrio entre la historia nacional y la historia provincia, por ejemplo, tras el marco conciliador representado por un referente de la talla de Ravignani. Por su parte, Solís Carnicer afirma que antes del peronismo existía ya en Corrientes un consenso entre los diferentes sectores dirigentes en cuanto al pasado que se debía recordar: una línea de continuidad entre José de San Martín y Genaro Berón de Astrada, héroes máximos de la provincia y portadores de los valores intrínsecos a la correntinidad. Así, en su análisis ofrece suficientes elementos empíricos y teóricos que muestran que la apropiación de la figura de San Martín en clave alternativa a la de la historiografía liberal, plantearía, tanto una fractura en el ambiente político e intelectual de la provincia cuando el peronismo, como una redefinición de estas representaciones. Plantea la autora que memoria y política se confundieron y esos conflictos se evidenciaron, entre otros lugares, en el Instituto Nacional Sanmartiniano y su filial correntina; y en la creación de los centros Berón de Astrada por parte de los opositores, convocando el apoyo civil y eclesiástico, entre otros. Asimismo, suma a esta complejidad la interferencia del discurso “argentinista” por medio del que el peronismo buscó pulverizar los localismos y las particularidades provinciales en pos de la construcción de un movimiento nacional que estuviera bajo la dirección de un único líder.

María Silvia Leoni ofrece un mapa de las representaciones del pasado que construyeron los socialistas del Chaco durante casi un siglo, atravesando y ubicando diferentes coyunturas, referentes y empresas político-culturales. Este trabajo posibilita una lectura sustentada en una tesis que ubica a una activa dirigencia que en los años treinta del siglo XX oficiando como una verdadera formadora de “la conciencia territorialiana” y sentando bases de una interpretación del pasado local: por caso y primero Lestani y, luego, López Piacentini. Luego, la autora examina la producción de dos intelectuales que considera significativos como José García Pulido y Guido Miranda, ofreciendo este último una perspectiva globalizadora del desarrollo histórico chaqueño basada centralmente en procesos socioeconómicos. En la coyuntura peronista, los mencionados socialistas operaron, sin apelación a la cientificidad y reconociendo a determinados referentes del ensayismo argentino, en la fragua de relatos que pivotearon acerca del cooperativismo, el desarrollo de Resistencia, la definición del espacio territorial e identitario y las fases de la “aventura colonizadora”. Sobresale en Miranda la mirada expuesta sobre el tiempo, en una visualización que, según sostiene Leoni, no responde a la de la historia nacional, sino a la de la “propia historia chaqueña”. El capítulo que se reseña cierra con referencias al socialismo en el Chaco posterior a 1955, donde las representaciones del pasado puestas de manifiesto en las convenciones socialistas, se tornaron reivindicativas de las “presidencias históricas” de la Generación del 80 y del proceso de modernización. Así, con estos y otros importantes elementos, se fijaría hacia 1970 la visión socialista de la historia del Chaco.

Continuando con las lecturas analíticas de las narrativas identitarias, María Zurlo se ocupa de documentar e interpretar los discursos de la prensa escrita en torno a la Conmemoración del Centenario de la Gobernación del Chaco (1972), afirmando que se trató de “una negociación multifacética en la que el Estado se reservaría los roles de actor y gestor”. Así, examina el proceso de resignificación del pasado desde los registros de la prensa, actor principal que ofició de plataforma para la expresión de figuras del periodismo, la docencia y la cultura. Afirma la autora que en este episodio conmemorativo se vieron reflejadas tres imágenes sobre su pasado: la que defendía aquel vinculado con la historia de Corrientes y que centralmente ponderaba el papel cumplido por el obrero correntino; la que se remontaba a la Colonia destacando las raíces católicas; y la que hacía de la fundación y de la inmigración el verdadero punto de partida histórico, en clave de “aventura”. El documentado análisis deja en claro que lo verdaderamente disputado era la existencia de una identidad provincial, ante la necesidad de operar sobre las conciencias.

En un desplazamiento hacia la historia reciente, Elías Zeitler sostiene que en la actualidad los historiadores no pueden ser indiferentes ante “las influencias de la imagen en movimiento sobre la escritura del pasado”. Por ello, y contando con una interesante base historiográfica y teórica orientada a tales efectos, examina tres

producciones audiovisuales sobre la Masacre de Margarita Belén, latente marca de la dictadura abierta en 1976 en el Chaco y en la Argentina. Tras describir los registros, seleccionados dada su condición de memoria inicial y la incidencia que tuvieron en sujetos de la memoria y la militancia, Zeitler dedica un significativo espacio a recuperar los antecedentes autorales que enriquecen su abordaje, ejercitando una comparación en la que el común denominador muestra lo que el autor llama “una insistencia en el tratamiento de los masacrados como militantes políticos y sociales”, acentuando la militancia social y política de los masacrados en Margarita Belén. En cuanto a las variabilidades, van desde las visiones más procesuales sobre el tiempo de la dictadura y su contexto sociohistórico, incluyendo un panorama amplio sobre los fundamentos de la lucha social y la política; pasando por el trabajo sobre la reivindicación de la militancia política y social del peronismo, vinculada a la lucha agraria y estudiantil por los derechos del pueblo; hasta llegar a las modulaciones de lo personal, a fin de visualizar la acción histórica de “personas comunes, con sus sueños y resistencias”, tal es el caso de Ema Cabral.

Cierran la compilación tres trabajos que recuentan el interesante universo de los emprendimientos tras materialidades y sentidos del pasado en clave museal. Juan Manuel Arnaiz se encarga de examinar el proceso de conformación del Museo Regional de Corrientes, el “Museo Didáctico”, en las primeras décadas del siglo XX, desde una perspectiva atenta a identificar el accionar de redes de sociabilidad y de intercambio de ideas, información y objetos expuestos en lo que denomina prácticas de coleccionismo, prácticas que el autor visualiza en continuidad con las propias del siglo XIX. El abordaje avanza en la comprensión de este museo en circuitos de difusión y de intercambio tras la búsqueda de asesoramiento para lograr la organización y exhibición de las colecciones obtenidas, por ejemplo, con Buenos Aires y La Plata. En sintonía, Pablo Javier Sánchez inscribe su investigación en la perspectiva de la historia social de la ciencia, dando cuenta de las eficacias del giro antropológico y de la crítica a las grandes estructuras de poderes institucionales, habilitando en tal caso lo micro, lo cotidiano, lo regional y lo local. Tras dedicarse a compendiar los antecedentes arqueológicos-paleontológicos en el Chaco, Sánchez avanza en estudiar la contribución de Carlos López Piacentini al conocimiento de la mencionada región, incluyendo instancias de institucionalización y difusión. Se trató de un hombre de ciencia que, según indica el autor, fomentó redes de sociabilidad y extendió las prácticas de cooperación con otros coleccionistas o vecinos para acumular la mayor cantidad de piezas y registros de yacimientos posibles. Lo dicho en último lugar permite leerlo en referencia al contexto general de intervención de sujetos aficionados al quehacer científico y a la conformación de colecciones que constituyeron instituciones públicas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. El perfil trazado se compone de las dimensiones de un referente cuyos trabajos en paleontología pusieron fin a una historia de registros escasos en la región chaqueña “que era normalmente asociada a una tierra carente de interés” en tal sentido; y de un promotor y pionero respecto de instituciones públicas dedicadas al estudio de la arqueología chaqueña, que también fueran útiles para revalorizar la cultura criolla y prehispánica. Vinculado este último aspecto, aunque refiriéndose particularmente al proceso inherente a las articulaciones y derroteros del espacio universitario, se encuentra el trabajo de María Núñez Camelino, sobre el surgimiento del Museo Regional de Antropología “Juan Alfredo Martinet” dependiente del Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNNE. En un primer momento la autora repasa las instancias institucionales de la Facultad de Humanidades y de la carrera de Historia para arribar al nudo de la investigación, donde se exponen la acción de sujetos claves, acciones e instituciones que hicieron a la trama creadora de una política de la UNNE en el momento de su creación, “lograr el alcance regional del desarrollo científico”, que en la práctica sobre todo alcanzó al ámbito histórico y antropológico chaqueño. Núñez documenta y explica que la relación entre la Facultad de Humanidades y el ingeniero Martinet fue gravitante para los impulsos iniciales del Museo, a lo que se suma su perspectiva sobre el valor de la colección originada primariamente en el Km 75 en cuanto a apertura de debates sobre la ocupación hispánica del territorio.

Como se anticipaba al inicio de este comentario bibliográfico, este libro conforma un recorrido coral y relevante acerca de varios ángulos importantes para el conocimiento histórico regional, subnacional, y

también nacional. Los abordajes propuestos cumplen con las premisas de la historiografía contemporánea, aquellas que hacen de la problematización el punto de partida de la tarea historiadora, en diálogo interdisciplinar y sobre la base de una ampliada base documental. Queda ahora abierto el espacio para discutir acerca de lo “periférico” de los pasados historizados en este volumen. Al respecto nos atrevemos a no coincidir, puesto que estamos convencidos de que se trata de “pasados” centrales en la dinámica de sus propias razones, términos, temporalidades y enunciados, cuando los sujetos en acción referían a la identidad local y regional como sustancialidad que justificaba “la Historia”, “su” Historia, y daba verdadera orientación a sus muy diferentes proyectos colectivos, operando poderes y saberes, y al mismo tiempo desafiando toda clase de centralismos.